

**SEMANA JOVEN**

**SERMONARIO ESPECIAL**

**LLEGÓ**  
**LA HORA**

**#YOVOY**



**LLEGÓ**  
 **LA HORA**

**#YOVOY**

Escritor: Yeury Ferreira

Editor: Andrés J. Peralta

Coordinadora de Proyecto: Kenia Reyes

Asistente Editorial Principal: Kenia Reyes

Editor de Copia: Sunilbe Siceron

Traductores: Sunilbe Siceron/Kenia Reyes

Traducción al portugués y español:  
Equipo de traducción DSA

New International Version (NIV)

Scripture quotations marked (NIV) are taken from the Holy Bible, New International Version®, NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 by Biblica, Inc.™ Used by permission of Zondervan. All rights reserved worldwide. [www.zondervan.com](http://www.zondervan.com) The “NIV” and “New International Version” are trademarks.

# LEE ESTO PRIMERO

## PLANIFICACIÓN PARA LA SEMANA DE ORACIÓN

- 1 COMIENZA TU PLANIFICACIÓN AHORA.** Comienza tu planificación, desarrolla tu objetivo, reúne a tu equipo y asegúrate de que tu pastor sea parte de ese equipo.
- 2 COMPROMETE A TUS GUERREROS DE ORACIÓN.** Reúne a un equipo de adultos que se comprometan a orar por ti y por tu ministerio de forma regular. Asegúrate de que este sea un grupo con el que puedas compartir confidencialmente tus necesidades de oración personal y de ministerio.
- 3 ELIGE UNA CANCIÓN LEMA.** Involucra a tu coro juvenil. Si tu iglesia no tiene un coro juvenil, este es el momento perfecto para comenzar uno. Elige canciones que a todos les gusten y que se ajusten al tema de cada noche o elige una canción para toda la semana. Sugérimos que uses la canción lema de este año 2021, “Llegó la Hora”.
- 4 FORMAR UNA SEMANA DE DESARROLLO DE ORACIÓN/EQUIPO DE REVISIÓN.** Dependiendo del tamaño de tu iglesia, este grupo puede ser de cuatro a ocho personas que pasarán por las ocho lecturas con usted. Incluye en tu equipo solo a jóvenes adultos interesados y comprometidos y líderes del ministerio juvenil (Conquistadores, Escuela Sabática, etc., sus pastores);

esto es importante porque da propiedad a todo el grupo, en lugar de solo a ti y a tu asistente. Pide al grupo que se comprometa a reunirse durante al menos tres semanas: al menos una semana para cuatro lecciones y una semana adicional para terminar las cosas. Asegúrate de identificar la meta y la dirección a la que deseas ir, preferiblemente en la primera reunión, y elige a una persona joven para que dé el tema de cada día.

# CÓMO UTILIZAR ESTE MATERIAL

1

**ESPACIO DEL DIARIO.** Este libro está diseñado para ser llenado con sus pensamientos. Utilice el espacio proporcionado para registrar sus reacciones a lo que pueda escuchar en el sermón y las preguntas al final de cada día. También se puede utilizar para escribir una solicitud de oración o alabanza a Dios. Anima a los participantes a usarlo de la manera que quieran. ¡Es su diario! Diles que no hay reglas, sólo pautas. Lo importante es escuchar al Señor y abrir su corazón en respuesta a su voz. Líderes, si se toman el tiempo para leer las lecturas diarias con oración y con la anticipación de que Dios les revelará cosas nuevas, se sorprenderán de lo que fluirá a través de su pluma o lápiz sobre las páginas de estos diarios.

2

**INICIA UN DIARIO DE ORACIÓN.** Nada es más grande para su crecimiento espiritual personal que el tiempo dedicado a la oración. Tu grupo de jóvenes crecerá a medida que crezcas. El diario de oración te ayudará a encontrar a Dios de maneras nuevas y emocionantes. Podrás “seguir” tu caminar con Dios a medida que regreses, revises las oraciones contestadas y veas cómo te ha guiado paso a paso cada día. A medida que pases tiempo en su presencia registrando tus oraciones, se te vendrán a la mente nuevas y frescas

ideas. Puedes encontrar muchas ideas en línea sobre cómo comenzar y llevar un diario de oración. Simplemente ve a [www.google.com](http://www.google.com) y escribe las palabras “comenzar un diario de oración”.

3

**PREGUNTAS DIARIAS.** Incluido con cada sermón hay preguntas diseñadas para hacerte pensar. Forma grupos pequeños y discutan estas preguntas. Tómate un momento para pensar realmente en el punto que la pregunta está tratando de cruzar. Escucha al Espíritu Santo mientras te enseña a través de las Escrituras. Alienta a los participantes a anotar sus pensamientos en su diario.

# CONTENIDO

<b>SERMÓN 1:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Renuévame.	<b>9</b>
<b>SERMÓN 2:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Lléname.	<b>16</b>
<b>SERMÓN 3:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Libérame.	<b>23</b>
<b>SERMÓN 4:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Sáname.	<b>30</b>
<b>SERMÓN 5:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Perdóname.	<b>37</b>
<b>SERMÓN 6:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Guíame.	<b>43</b>
<b>SERMÓN 7:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Fortaléceme.	<b>50</b>
<b>SERMÓN 8:</b>	LLEGÓ LA HORA Señor, ¡yo voy! Empodérame.	<b>57</b>

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! RENUÉVAME.**

(Isaías 6:8)

## INTRODUCCIÓN

El escritor Stephen R. Covey, en su conocido libro *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, relata una experiencia que vivió en el metro de New York. Cuenta Covey, que ese día las personas estaban tranquilamente sentadas, algunas leyendo el periódico, otras perdidas en sus pensamientos o simplemente descansando con los ojos cerrados. En fin, había un clima de paz y tranquilidad.

De repente, entraron en el vagón un hombre y sus hijos. Los niños eran tan escandalosos y

desobedientes que de inmediato se modificó el ambiente.

El padre de los niños se mantenía con los ojos cerrados, ignorando completamente la escena. Los niños saltaban de aquí para allá y gritaban a su antojo, arrojando objetos, incluso arrebatando los periódicos a la gente. La situación era muy molesta, pero el padre no hacía nada.

Covey no podía creer lo que estaba viendo. ¿Cómo podía este hombre permitir que sus hijos se comportaran de esta manera? De modo

que se levantó de su asiento y dirigiéndose al padre de los pequeños, le dijo: “Señor, sus hijos están molestando a muchas personas. ¿No puede controlarlos un poco más?”.

Fue entonces cuando aquel hombre alzó los ojos y dijo en tono suave: “Oh, tiene razón. Supongo que tendré que hacer algo, venimos del hospital... Su madre ha muerto hace más o menos una hora. No sé qué pensar, supongo que tampoco ellos saben cómo reaccionar”.

Ante esta revelación, Covey escribió: “De pronto vi las

cosas de otro modo, y como las veía de otro modo, *pensé* de otra manera, *sentí* de otra manera, me *comporté* de otra manera. Mi irritación se desvaneció”<sup>1</sup>.

¡Interesante historia! Demuestra que cuando nuestra visión sobre algo cambia, también cambian nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y, sobre todo, nuestra conducta. En nuestro mensaje de hoy deseo invitarte a renovar tu visión de Dios. ¡Te aseguro que, si lo haces, tu vida cambiará por completo!

## **DESARROLLO**

La Biblia nos presenta la historia de un hombre que fue cambiado por completo cuando renovó su visión de Dios. Me refiero al profeta Isaías. De acuerdo con la historia, este profeta tuvo una visión especial sobre Dios. Sin embargo, antes de analizar la visión que cambió la vida de Isaías, permíteme hablarte un poco de su libro.

El libro de Isaías es uno de los libros más interesantes de toda la Biblia. ¡Algunos dicen que es una Biblia en miniatura! El libro tiene sesenta y seis capítulos, así como la Biblia tiene sesenta y seis libros. Tiene dos grandes divisiones, así como hay dos divisiones en la Biblia, con treinta y nueve capítulos en la primera división (como el

Antiguo Testamento) y veintisiete capítulos en la segunda (como el Nuevo Testamento)<sup>2</sup>.

¿Pero sabes qué es lo más interesante del libro de Isaías? ¡Es el libro que más nos habla de Jesús! Por eso se le llama a Isaías el profeta mesiánico. Isaías nos dice todo acerca de Jesús:

- ▶ Habla de su nacimiento (Isaías 7:14)
- ▶ De su familia (Isaías 11:1)
- ▶ De su ungimiento (Isaías 11:2)
- ▶ De su carácter (Isaías 11:3)
- ▶ De la simplicidad de su vida (Isaías 7:15)
- ▶ De su mansedumbre (Isaías 42:1-4)
- ▶ De su muerte (Isaías 53)
- ▶ De su resurrección (Isaías 25:8)
- ▶ De su reinado glorioso (Isaías 11:32)

Cuando lees el libro de Isaías encuentras a la gente de Jesús en cada una de sus

páginas. Pero, ¿sabes algo? Cuando Isaías escribió su libro las cosas no estaban muy bien dentro del pueblo de Dios. ¡Había problemas de todo tipo!

Las personas se habían apartado de Dios y en consecuencia estaban padeciendo muchos males.

El profeta Isaías se sentía muy triste por la condición en la cual se encontraba su pueblo. Así que un día decidió ir al templo para hablar con Dios y tomó la decisión de presentarle cada uno de los problemas por los cuales su gente estaba pasando. Allí, en el templo, Isaías tiene una visión de Dios, que cambia por completo sus pensamientos, sus sentimientos y, sobre todo, su conducta. ¿Qué le mostró Dios en el templo? Por favor, leamos juntos Isaías, capítulo 6, los versículos 1 al 4:

El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno de los cuales tenía

seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y se decían el uno al otro: “Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria”. Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo<sup>3</sup>.

¡Dios se le mostró a Isaías! El profeta pudo contemplar a Dios sentado en su trono, rodeado por ángeles llenos de una resplandeciente gloria y que cantaban sin descansar, diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria”.

¿Qué aconteció en la vida de Isaías cuando tuvo esta maravillosa visión de Dios? Permítanme dejar que sea el mismo profeta que nos diga lo que experimentó:

Entonces grité: “¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto, al Rey, al SEÑOR Todopoderoso!”. En ese momento

voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. Con ella me tocó los labios y me dijo: “Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado”. Entonces oí la voz del Señor que decía:

—¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?

Y respondí:

—Aquí estoy. ¡Envíame a mí! (Isaías 6:5-8).

Cuando el profeta Isaías tuvo una visión de Dios, *lo primero que experimentó fue la grandeza de su pecado*. Si lees el capítulo 5, versículos del 8 al 30, encontrarás que el profeta Isaías predica en contra del pecado de su pueblo. Pero cuando él tiene una visión de Dios, él no señala pecados ajenos, sino que mira sus propios pecados. ¡El miró sus labios inmundos y su vida llena de pecado!

Lo segundo que Isaías experimentó después de tener una visión de Dios *fue la profundidad del perdón divino*. Isaías no

fue dejado en la desesperación del pecado, sino que se le concedió el perdón divino. Sus labios fueron tocados y el ángel le dijo: “Tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado”.

Por último, cuando Isaías vio a Dios *respondió con valentía al llamado divino*. Isaías escuchó la voz de Dios que decía: ¿A quién enviaré, y quién ira por nosotros? Entonces, sin poner excusa, su respuesta a Dios fue: “Heme aquí, envíame a mí”.

La visión que Isaías tuvo de Dios lo cambió por completo: transformó sus pensamientos, sus sentimientos y, sobre todo, su conducta. ¡La vida de Isaías nunca más fue la misma! Su vida vino a centrarse completamente en Dios y en su servicio.

Sirvió muchos años al Señor y estuvo dispuesto a dar su vida como sacrificio por la causa de Dios.

Estando anciano, un joven profeta le preguntó:

—¿Maestro, por qué usted sigue trabajando arduamente por el Señor?

Isaías le respondió:

—¡Porque un día vi al Señor y mi vida cambió por completo!

La historia del profeta Isaías y su encuentro con Dios nos enseña que cuando tenemos una visión de Dios en nuestras vidas nunca más seremos las mismas personas. Nuestros pensamientos cambiarán, nuestros sentimientos cambiarán, pero, sobre todo, nuestra conducta cambiará. ¡Nunca más estaremos estáticos! Ante el llamado del Señor siempre estaremos dispuestos a responder: “Heme aquí, envíame a mí”.

Por mucho tiempo me pregunté: ¿Por qué algunos creyentes son tan activos en la causa del Señor mientras que otros parecen indiferentes? Descubrí la respuesta a esta pregunta a través de una simple alegoría. De acuerdo con los astrónomos, los planetas que se mueven más rápidamente son aquellos que están más cerca del sol. Mercurio rodea al sol en tan solo 80 días terrestres. Sin embargo, Júpiter, para completar la vuelta al sol, demora

nada más y nada menos que 12 años. ¿Cuál es la diferencia? Mercurio es el planeta que más cerca del sol está, por consiguiente, se mueve más rápido<sup>4</sup>.

Sí, queridos amigos y hermanos, cuando como Isaías te-

nemos una visión de Dios y nos acercamos más y más a su gloria, experimentaremos una urgencia y nuestro movimiento será más rápido. ¡El secreto está en vivir más cerca de su presencia y renovar nuestra visión sobre él!

## CONCLUSIÓN

***Cuando renueves tu visión de Dios tus pensamientos cambiarán, tus sentimientos cambiarán y, sobre todo, tu conducta cambiará.***

Lo mismo que aconteció con Isaías pasó con el joven Carlos. Por mucho tiempo Carlos había sido un miembro nominal de la iglesia, a la cual asistía por mero compromiso; como él mismo relata, aun así, se sentía sin esperanza, sin consuelo. Un día, bajo una gran nevada, asistió a un culto en cierta iglesia; pero el predicador no pudo ir debido a la gran tormenta. A falta del predicador, un zapatero se levantó para predicar ante las pocas personas que se encontraban presentes, y

leyó este texto: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra” (Isaías 45:22).

El zapatero, que no tenía experiencia en el arte de predicar, repetía el pasaje y decía: “¡Mirad! No es necesario que levantéis ni un pie, ni un dedo. No es necesario que estudiéis en el colegio para saber mirar, ni tampoco que contribuyáis con dinero. Mirad a mí, dice el Señor, y no a vosotros mismos. No hay consuelo en vosotros”.

Luego, fijando los ojos en Carlos, le dijo: “Joven, parece que tú eres desdichado. Serás infeliz si no obedecieras”. Entonces gritó con más fuerza: “¡Joven, mira a Jesús!”. Ese

día, cuenta Carlos que decidió mirar a Jesús y su vida cambió por completo. ¿Quién llegó a ser posteriormente? Se convirtió en un predicador conocido en la historia como Carlos Spurgeon, el príncipe de los predicadores.

Cuando Isaías renovó su visión de Dios su vida cambió. Cuando Carlos Spurgeon renovó su visión de Dios su vida cambió. Cuando tú renueves tu visión de Dios tus pensamientos cambiarán, tus sentimientos cambiarán, tu conducta cambiará. Ya no serás solo un miembro nominal más en la iglesia, sino un siervo de Dios que estará dispuesto a decir: “Heme aquí, envíame a mí”.

Hoy te invito a que renueves tu visión de Dios. Te garantizo que el día que lo hagas, al igual que Isaías tú dirás: “Señor, yo voy”.

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Por qué se le llama al libro de Isaías la “Biblia en miniatura”?
2. Cuando el pueblo estaba pasando por momentos difíciles, ¿qué decisión tomó Isaías?
3. ¿Cuáles fueron las tres cosas que experimentó Isaías cuando tuvo una visión renovada de Dios?
4. ¿Qué pasará en nuestras vidas cuando renovemos nuestra visión de Dios?

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! LLÉNAME.**

(Juan 4:13, 14)

## INTRODUCCIÓN

¡Aquella noticia conmocionó el mundo! De acuerdo con los principales medios de comunicación, la supermodelo de origen ruso, Ruslana Kurshunova, había muerto después de caer del octavo piso de su apartamento en la ciudad de Manhattan. Nadie se podía imaginar algo semejante. Esta joven tenía todo a sus pies: fama, dinero, influencia y un gran futuro por delante.

De inmediato iniciaron las investigaciones. Sus familiares se rehusaban a creer la versión dada por las autoridades. Sin embargo, después

de largas investigaciones, se llegó a la conclusión que la modelo se había quitado la vida. Un amigo cercano, al ser interrogado, dijo que en esos días Kurshunova se veía muy angustiada. Lamentablemente, la angustia la llevó a tener un triste final.

Desafortunadamente, al igual que esta joven, muchos otros atraviesan por situaciones de angustia. La Biblia nos presenta la historia de una mujer que estuvo en angustia, pero que encontró en Jesús perdón y propósito para su vida.

## DESARROLLO

El evangelio de San Juan nos presenta la historia de una mujer que tuvo un encuentro especial con Jesús. No sabemos su nombre, pero por ser procedente de la ciudad de Samaria se le conoce como “la mujer samaritana”.

Antes de entrar en la historia, es importante entender que la vida de Jesús quedó registrada en los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, conocidos como los “Evangelios”. La palabra “evangelio” significa “buenas noticias”, por lo tanto, podemos concluir que contienen las buenas noticias de la salvación a través de la persona de Jesucristo.

Como todos ustedes saben, el cuarto evangelio es el Evangelio de San Juan. Puede que usted se pregunté: ¿Quién era Juan? De acuerdo con las Escrituras, Juan era un joven que junto a su padre se había dedicado al oficio de la pesca (Mateo 4:21). Por naturaleza era impulsivo y de carácter explosivo al punto tal de que era conocido como “el hijo del trueno”

(Marcos 3:17), pero un día su vida cambió para siempre.

Quien una vez fuera conocido como “el hijo del trueno” vino a ser el discípulo del amor. Escribió cinco de los libros del Nuevo Testamento (el Evangelio de Juan, tres cartas y el libro del Apocalipsis). ¡Podemos decir que Juan es un ejemplo vivo del poder de Dios para transformar y usar a los jóvenes en la obra del ministerio!

Y es precisamente Juan quien, en el capítulo cuatro de su evangelio, nos relata la fascinante historia de la mujer samaritana. La historia inicia diciendo que Jesús se dirigía hacia Galilea, pero que antes de llegar a su destino decidió hacer una parada, pues le “era necesario pasar por Samaria” (Juan 4:4).

Creo que la mayoría de ustedes conocen el conflicto que existía entre los judíos y los samaritanos. ¿Por qué este antagonismo? Los samaritanos eran un pueblo parte judío y parte gentil, por lo tanto, los judíos los con-

sideraban como proscritos al punto tal de que los despreciaban. Dada esta situación, los samaritanos decidieron tener su propio sistema religioso que competía con el sistema religioso de los judíos. Entre estos dos pueblos se había levantado una pared racial, religiosa y cultural.

Pero Jesús vino para derribar esa pared divisoria (Efesios 2:14). Por consiguiente, sin importarle los conflictos existentes entre judíos y samaritanos, decidió pasar por la ciudad de Samaria.

De acuerdo con el relato, Jesús, junto con sus seguidores, llegó a Samaria a mediodía; y mientras los discípulos fueron a la ciudad para comprar algo para comer, Jesús se sentó a descansar junto al pozo de Sicar, una aldea de Samaria. Es en ese momento, a la hora de mayor calor, que una mujer de la ciudad vino al pozo a sacar agua para el consumo del día.

De inmediato Jesús inicia una conversación, haciéndole un pedido:

—“¿Dame de beber?” (Juan 4:7).

La mujer le respondió:

—“¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” (Juan 4:9).

El maestro no entró en discusión, sino que de forma directa le dijo:

—“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice “dame de beber”, tú le pedirías, y él te daría agua viva” (Juan 4:10).

Es interesante notar que cuando la mujer vio a Jesús lo identificó como *un simple forastero*. Notemos que ella le dijo:

—“Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?” (Juan 4:11).

¡La samaritana vio en Jesús a un caminante común y corriente!

Pero al continuar conversando con Jesús su perspectiva cambia y comienza a mirarlo como *un gran líder*. La samaritana le dijo a Jesús:

—“¿Acaso eres tú *mayor que nuestro padre Jacob*, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” (Juan 4:12).

Jesús buscaba que esta mujer llegara a un conocimiento más profundo de las cosas espirituales. Es por esta razón que le dice:

—“Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13, 14).

Ante tal oferta, la mujer exclamo:

—“Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla” (Juan 4:15).

Sin embargo, antes de continuar, el Señor le hace una revelación:

—“Ve, llama a tu marido, y ven acá”.

Respondió la mujer y dijo:

—“No tengo marido”.

Jesús le dijo:

—“Bien has dicho: ‘No tengo marido’, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad” (Juan 4:16-18).

Ante tal revelación la samaritana llega a una conclusión: este hombre es más que un forastero, es más que un líder; este hombre es profeta.

—“Señor —exclamo ella—, me parece que tú eres profeta” (Juan 4:19).

Era un momento que estaba preparado para que Jesús hiciera la mayor de todas las revelaciones. Cuando la mujer se dio cuenta de no estaba delante de un simple mortal, es cuando declara entonces:

—“Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas” (Juan 4:25).

Y es justo en ese momento cuando escucha la voz del maestro decir:

—“Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:26).

¡Amigos, Jesucristo se le reveló a esta pobre y angustiada

da mujer como el Mesías! Al escuchar tales palabras, de inmediato, nos dice la historia que la mujer: "... dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres:

—Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?" (Juan 4:28, 29).

La mujer samaritana entendió que Jesús era más que un mortal, más que un gran líder, más que un gran profeta. Ella entendió que Jesús era el Mesías prometido. ¡Y no solo lo entendió, sino que lo aceptó en su corazón!

Amigos y hermanos, esta historia es emocionante y nos enseña abundantes y ricas lecciones. Pero hay varios puntos que me gustaría destacar de la misma. En primer lugar, solo aquellos que reconozcan quién es Jesús podrán experimentar la transformación de sus vidas. La mujer samaritana tuvo un encuentro personal con Jesucristo, y gracias a ese encuentro su vida fue cambiada. Todo aquel que tiene un encuentro personal con Cris-

to va a experimentar un cambio! La mujer samaritana estaba angustiada, triste, vacía y sin esperanza. Pero cuando se encontró con el Maestro, el gozo, la alegría y la esperanza llenaron su experiencia. Permíteme decirte que lo mismo acontecerá en tu vida. Alguien dijo que por donde Jesús pasa, algo pasa.

Lo segundo que me gustaría puntualizar de esta historia es que cuando alguien se encuentra con Jesús no puede permanecer en silencio. ¿Qué hizo la samaritana cuando Jesús se le reveló como el Mesías? Salió a contárselo a otros. Elena de White, en el libro *El Deseado de todas las gentes*, en la página 166 escribió:

Tan pronto como halló al Salvador, la mujer samaritana trajo otros a él. Demostró ser una misionera más eficaz que los propios discípulos. Esta mujer representa la obra de una fe práctica en Cristo. Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero. El que bebe del agua viva llega a ser una

fuentes de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas brotan para refrescar a todos, y da, a quienes están por perecer, avidez de beber el agua de vida.

Cuando tienes un encuentro con Jesús y bebes del agua viva tendrás un vivo deseo de contarles a otros las grandes maravillas de Dios. El señor Jesús dijo: “Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva” (Juan 7:37, 38).

Se cuenta que Juan Naponi pescaba salmones en un lugar que se encontraba a unos 45 kilómetros del puente Golden Gate, de San Francisco, California. Temprano en la tarde había llenado su embarcación, por lo que inició el viaje de regreso a su hogar.

A poco más de tres kilómetros de la bahía que se abría detrás del puente, el pescador Naponi vio, alarmado, cientos de cabezas humanas

que subían y bajaban con las olas. Alcanzó a ver parte del barco que acababa de hundirse en aguas poco profundas. Se le llenaron los ojos de lágrimas al ver tantas personas que luchaban por mantenerse a flote. “Debo salvar a tanta gente como pueda”, pensó para sí, y se puso a trabajar.

El suyo era el único barco que había en los alrededores. Por todos lados había naufragos que rogaban que los salvara, por lo que Napoli trabajó con tanta rapidez como pudo. Arrojó al mar los salmones que había pescado –los cuales valían unos tres mil dólares– para hacer lugar a más gente. Al cabo de seis horas de trabajo había rescatado a 54 personas. Como todavía quedaba gente en el agua, el pescador les arrojó una cuerda, de la que se aferraron 16 personas, que él remolcó hasta el puerto.

Cuando la mujer samaritana se encontró con Jesús dijo lo mismo que Juan Naponi: “Debo salvar tanta gente como pueda”.

## CONCLUSIÓN

Amigos, me gustaría concluir diciendo que el día **que experimentes un encuentro real con Jesús no podrás permanecer en silencio**. También diremos lo mismo: “Debo salvar tanta gente como pueda”. A nuestro alrededor hay miles de personas angustiadas y sin esperanza; ellas necesitan escuchar que Jesús sana y salva. ¡Pero alguien tiene que decírselo! No podemos guardar silencio. Hoy te invito a que bebas del agua de la vida a fin de que llegues a ser un canal de bendición para el mundo. Levántate ahora mismo y di: ¡Señor, dame del agua de la vida! ¡Conviérteme en un río de bendición para aquellos que perecen sin esperanza! ¡Ayúdame a decir que tú eres la esperanza para aquellos que están angustiados!

Te aseguro que el día que bebas del agua de la vida, al igual que la mujer samaritana tú también dirás: “Señor, yo voy”.

## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Antes de conocer a Jesús, ¿cómo era el carácter de Juan?  
¿Qué paso posteriormente en su vida?
2. ¿Qué situación existía entre los judíos y los samaritanos?
3. ¿Por qué crees que a Jesús le era necesario pasar por Samaria?
4. ¿Qué pasa con aquellos que beben del agua de vida?

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! LIBÉrame.**

(Marcos 5:19)

## INTRODUCCIÓN

Uno de los líderes cristianos más reconocidos de los últimos tiempos fue Charles Colson. Quien llegó a ser distinguido como un gran escritor, pero, además, como alguien preocupado por aquellos que sufrían en las cárceles. Sin embargo, en el pasado, Charles Colson, era conocido como un “genio del mal”. Durante años sirvió a la presidencia de los Estados Unidos y se vio envuelto en escándalos políticos y de abuso de poder. Después de ser encontrado culpable de

diversos cargos en su contra, Charles Colson fue sentenciado a prisión y permaneció preso por espacio de siete meses, pero en la prisión fue tocado por el Señor y experimentó el perdón de sus pecados. De allí en adelante se convirtió una nueva persona. Cuando la noticia de la conversión de Colson al cristianismo se filtró en la prensa, en 1973, el *Boston Globe* expresó “Si el Sr. Colson puede arrepentirse de sus pecados; hay esperanza para todos”.

Colson fue liberado, pero no solo de la prisión física, sino de su prisión espiritual. En el día de hoy, deseo que meditemos sobre el poder de Jesús para dar libertad.

## DESARROLLO

El Evangelio de Marcos es el segundo de los cuatro evangelios. Aunque este evangelio aparece como el segundo después de Mateo, los estudiosos dicen que fue el primer evangelio en ser escrito. Como dato interesante, me gustaría resaltar que el nombre de este evangelio no debería ser el Evangelio según Marcos, sino el Evangelio según Pedro. Te preguntarás “¿por qué?”. Simple, porque fue Pedro quien le dictó el evangelio a Marcos. Así que el Evangelio de Marcos es nada más y nada menos que las experiencias contadas por Pedro de su caminar con Jesucristo.

Antes de continuar, es importante que sepas quién era Marcos. De acuerdo con el libro de los Hechos, Mar-

Para esto les invito a que me acompañen con sus Biblias al Evangelio de San Marcos, capítulo 5, y estudiemos la historia que aparece en los versículos 1 al 20.

cos era el hijo de una mujer llamada María, dueña de la casa donde Pedro fue después de ser libertado de la prisión por el ángel (Hechos 12:12). El principal nombre de Marcos era Juan, y es por esto que en la iglesia se le conocía como Juan Marcos (Hechos 12:25). Marcos fue el acompañante de Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero, pero al ver los peligros y los problemas que tenía la vida de un misionero, se regresó. Sin embargo, Bernabé le dio una segunda oportunidad, convirtiéndose entonces en un gran líder, predicador y escritor usado por Dios (Hechos 15:39).

La historia de Marcos nos muestra el valor de una segunda oportunidad. Puede que algunos jóvenes que conoz-

cas, al igual que Marcos, estén desanimados en la fe. ¿Qué necesitan ellos? ¡Un Bernabé que les ayude y les diga que en Jesús pueden encontrar una nueva oportunidad!

Marcos escribió muchas historias sobre Jesús y el poder que él tiene de libertar. Pero de todas las historias que se registran en su evangelio, la más conmovedora y dramática es el encuentro que tuvo Jesús con el endemoniado gadareno.

Leamos juntos esta fascinante historia registrada en el capítulo 5 del Evangelio según Marcos:

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas. Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hi-

riéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él (Marcos 5:1-6).

El día anterior a este encuentro, Jesús se encontraba junto con sus discípulos en el ojo de una gran tormenta (Marcos 4:35-41). Pero en medio de aquella tormenta que amenazaba hundir la barca, se escuchó la voz del Maestro, que dijo: “Calla, enmudece” (Marcos 4:39). ¡A la orden de Jesús, la tormenta cesó y vino la tranquilidad!

A la mañana siguiente, Jesús y sus discípulos desembarcaron a la orilla del mar de Galilea, cerca de una ciudad llamada Gadara. Cuando llegaron allí, alguien les dio una inusual bienvenida. De los sepulcros salió un hombre arrastrando gruesas cadenas. Su cuerpo estaba sangrando, producto de las heridas que él mismo se infligía. Su cabello largo y enmarañado, combinado con sus ojos rojos, daba la impresión de que aquel hombre, más que un ser humano, parecía una bestia salvaje. Al mirar este cuadro, sé que te puedes preguntar:

¿Por qué este hombre actuaba de esta manera? ¿Por qué vivía en los sepulcros y se autocastigaba? La Biblia nos dice que este hombre estaba siendo dominado “por un espíritu impuro” (Marcos 5:2).

Tristemente, este hombre no estaba actuando bajo su propia voluntad, sino que estaba siendo dominado por fuerzas espirituales de maldad. En otras palabras, estaba bajo el dominio de los demonios (Marcos 5:12).

Amigos y hermanos, hoy por hoy las personas consideran las historias de la Biblia como mera ficción. Para muchos, la existencia de Satanás y los demonios no es más que una mentira, pero permíteme decirte que la Biblia nos dice que Satanás existe y que tiene una lucha en contra de los hijos de Dios. En la carta de Efesios, capítulo 6, versículo 12, se nos reafirma: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

De igual manera, en 1 Pedro, capítulo 5, versículo 8, se nos advierte diciendo: “Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Satanás existe y sus propósitos no son buenos. ¿Sabes qué es lo que el enemigo quiere hacer con la vida de las personas? Mira lo que Jesús nos dijo en cuanto a los planes del enemigo: “El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir” (Juan 10:10).

El enemigo busca destruir nuestras vidas. Él no quiere nada bueno para las personas. Él solo busca llenar nuestras vidas de oscuridad, dolor y tristeza. Mas hemos de saber que, aunque el poder de Satanás es grande, el poder de nuestro Dios es aún más grande.

La historia nos dice que cuando el endemoniado gadareno llegó a donde Jesús estaba, cayó a sus pies. En aquel escenario vuelven a enfrentarse Jesús y Satanás. El enemigo buscando mantener esclavizada a su víctima y Jesús buscando dar libertad. La

historia continúa diciendo:

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrojó ante él. Y clamando a gran voz, dijo:

—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes! —porque le decía: “Sal de este hombre, espíritu impuro”.

Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y respondió, diciendo:

—Legión, me llamo, porque somos muchos —y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.

Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo:

—Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al mar por un despeñadero; y en el mar se ahogaron (Marcos 5:6-13).

¡Alabado sea el nombre del Señor! Aquel hombre que por muchos años había sido víctima del poder de las tinieblas fue libertado por Jesús. ¡Sus cadenas emocionales fueron rotas! ¡Su mente fue restaurada! ¡Qué poderoso libertador es nuestro Dios!

¿Qué pasó después? La historia nos dice que cuando este hombre fue libertado por Jesús le rogaba que le permitiese estar con él (Marcos 5:18). Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: “—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti” (Marcos 5:19).

En cumplimiento del mandato de Jesús, este hombre, que anteriormente había sido víctima del poder de Satanás, se fue y “comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (Marcos 5:20). ¡Ahora que era un hombre libre, comenzó a contarles a otros las maravillas que Jesús había hecho en su vida!

Queridos amigos y hermanos, esta historia nos muestra el

poder de Jesús para liberar. No existen cadenas que Jesús no pueda romper. No existen prisiones que Jesús no pueda abrir. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo tiene el poder de libertarnos del poder de las tinieblas. ¿Tienes alguna duda de esto? Mira lo que nos dice la Biblia en Colosenses 1:12-14: “Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para par-

ticipar de la herencia de los santos en luz; **el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas**, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

¿Entendiste? Dios, a través de Jesucristo, nos ha librado del poder de las tinieblas. El poder de Dios es grande. Él te puede liberar de cualquier cosa que te esclavice. Hoy puedes salir de este lugar diciendo: “soy libre en Jesús”.

## CONCLUSIÓN

¿Qué ocurrió con Charles Colson después de salir de prisión? Lo mismo que pasó con el endemoniado gadereno: fue y contó a otros las maravillas de Dios en su vida.

Se cuenta que un día, poco antes de salir de la cárcel, Colson estaba atendiendo sus propios asuntos en su dormitorio de la cárcel, mientras que algunos reclusos jugaban a las cartas. De repente, uno de los jugadores, un prisionero de un metro ochenta de alto, llamado Archie, gritó:

—Oye, Colson, vas a salir de aquí pronto. ¿Qué vas a hacer por nosotros?

De repente, toda la sala quedó en silencio. Todos los oídos se esforzaban por escuchar la respuesta:

—Voy a ayudar de alguna manera —respondió Colson—; nunca los olvidaré, muchachos.

—¡Mentiras! —gritó Archie, mientras cerraba de golpe la baraja sobre la mesa— Todos dicen eso. He visto muchos como usted que van y vienen. Todos dicen las mis-

mas cosas mientras están en el interior. Luego de salir nos olvidan rápidamente. No hay nadie que se preocupe por nosotros. ¡Nadie!

Pero hoy en día, casi 35 años después de esta conversación, miles y miles de voluntarios cristianos de iglesias, en 113 países alrededor del mundo, se preocupan lo suficiente para visitar la prisión, ayudar a los presos, ayudar a sus familias, y compartir las Buenas Nuevas de Cristo con los presos.

Esto, gracias a que, en el año 1976, Colson fundó *Prison Fellowship's Endowment Fund* [Confraternidad Carcelaria], la cual, en trabajo mancomunado con las iglesias, se ha convertido en la más extensa confraternidad para ayudar a los prisioneros, ex prisioneros y sus familias.

El endemoniado gadareno fue libertado y de inmediato comenzó a contar las maravillas que Dios había hecho en su vida. Charles Colson fue libertado y de inmediato inició un ministerio de ayuda para aquellos que sufren en las cárceles de todo el mundo. De igual manera, cuando

experimentamos la libertad que nos otorga el evangelio no permaneceremos en silencio, sino que saldremos a decir cuán grandes son las cosas que ha hecho Dios en nuestras vidas.

Mi plegaria es que hoy experimentes la libertad que solo Jesús te puede dar. Te aseguro que no podrás permanecer en silencio, sino que, al igual que el hombre libertado de los demonios, tú también dirás: "Señor, yo voy".

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Quién era Marcos y qué nos enseña su historia?
2. ¿Por qué el hombre de Gadara vivía encadenado en los sepulcros?
3. ¿Qué pidió el ex endemoniado cuando Jesús lo libertó?
4. ¿Qué pasa en la vida de las personas cuando experimentan la libertad en Jesús?

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! SÁNAME.**

(Marcos 1:40-42)

## INTRODUCCIÓN

Si haces un recorrido por la historia, notarás que el mundo ha sido afectado por grandes epidemias. Entre las más conocidas se encuentra la viruela, la cual, en un período de cien años, llevó al sepulcro a más de 26 millones de personas. Al hablar de epidemias, no podemos dejar de mencionar la peste bubónica, también conocida como la peste negra, la cual llevó a la muerte a unos 27 millones de seres humanos. Sin remontarnos a tiempos tan lejanos, solo en el año 1918 surge en un cam-

pamento de soldados ingleses la mortal epidemia de gripe española, la cual en solo ocho meses le quitó la vida a más de 25 millones de personas.

Puede que estas epidemias, debido al paso del tiempo, ya no sean conocidas por las personas en la actualidad. Sin embargo, a finales de 2019 escuchamos el brote de un nuevo tipo de gripe, que habría surgido en la ciudad china de Wuhan, y en pocas semanas, toda la ciudad estaba en cuarentena. A medi-

da que los días y las semanas iban transcurriendo, el temido virus fue avanzando: China, Corea, Japón, Italia, España... En fin, todo el mundo. Dicha epidemia se denominó COVID-19. De acuerdo con los reportes, más de 84 millones de personas han sido infectadas y más de 1.8 millones

de personas han muerto alrededor del mundo.

Aunque todas estas epidemias han causado sus estragos, existe una epidemia más mortal que la viruela, que la peste negra, e incluso que la COVID-19. En nuestro mensaje de hoy hablaremos de dicha enfermedad.

## DESARROLLO

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas nos cuentan la historia de cierto hombre leproso que se acercó a Jesús en busca de sanidad. El evangelista Marcos relata la historia de la siguiente manera:

Vino a él [a Jesús] un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme”. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: “Quiero, sé limpio”. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio. (Marcos 1:40-42)

La lepra –tal como dicen los estudiosos bíblicos– era una

enfermedad dolorosa, repugnante, que volvía impuro al que la contrajera y para la que no se conocía cura.

En el tiempo de Jesús, la lepra era la enfermedad más terrible (se la conocía como el “azote” o el “dedo de Dios”) y era gravemente temida; no solo por el hecho de que era incurable, sino también por las marcas que dejaba en las personas que la padecían.

- ▶ La persona leprosa era considerada totalmente inválida; física y espiritualmente. No debía acercarse a más de seis pasos de cualquier persona, in-

cluyendo los miembros de su familia.

- ▶ Los leprosos eran como muertos vivientes. Tenían que usar un manto negro para ser reconocidos como alguien entre los muertos.
- ▶ Eran expulsados de la sociedad. No podían vivir dentro de los muros de ninguna ciudad; su morada debía estar fuera de estas.
- ▶ Se les consideraba excluidos del favor divino. La lepra era considerada como el castigo que Dios enviaba a ciertas personas debido a sus pecados.

Querido amigo, ¿se puede usted imaginar la angustia y el dolor del leproso? Ser apartado totalmente de la familia, los amigos y la sociedad. Imagínese el dolor emocional y mental que debía arrastrar aquel que era infectado por la lepra. Tener que vivir con una enfermedad que se suponía ser el castigo de Dios, enviado a los peores pecadores.

Pero permítanme puntualizar lo siguiente: aunque la lepra era una terrible enfermedad, esta no es la peor de las enfermedades. Existe un mal mucho más peligroso, del cual la lepra tan solo es un símbolo. La escritora cristiana Elena de White, en su libro *El Deseado de todas las gentes*, página 231, nos habla del pecado como el más mortal de todos los males:

La obra de Cristo al purificar al leproso de su terrible enfermedad es una ilustración de su obra de limpiar el *alma de pecado*. El mortífero veneno impregnaba todo su cuerpo. Los discípulos trataron de impedir que su maestro le tocara; porque el que tocaba un leproso se volvía inmundo. Pero al poner sus manos sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación. Su toque impartía un poder vivificante. La lepra fue quitada. *Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano.*

La lepra es un símbolo perfecto del pecado, que es el

más mortal y destructivo de todos los males. El predicador Greg Laurie hacía una magnífica comparación entre la lepra y el pecado. Según este predicador:

- ▶ *La lepra inicia de manera imperceptible.* El pecado también comienza de la misma manera. Eva nunca se imaginó que una simple conversación con la serpiente abriría las puertas de la maldición para este planeta. David no pensó que una mirada a la mujer de uno de sus soldados traería como resultado tantos sinsabores familiares.
- ▶ *La lepra se hereda.* Puede ser un mal transmitido de generación en generación. Como seres humanos, todos nacemos pecadores. Heredamos el pecado de nuestros primeros padres. Por consiguiente, no somos pecadores porque pecamos, sino que pecamos porque somos pecadores.
- ▶ *La lepra se expande de manera rápida.* De igual

manera, el pecado crece y se expande de manera rápida en todo el ser.

- ▶ *Por último, la lepra es altamente infecciosa.* El pecado, al igual que la lepra, infecta todo. Las consecuencias del pecado no solo las sufre quien hace el mal, sino también aquellos que lo rodean.

Pero lo que llama la atención del encuentro entre Jesús y el leproso no es la condición desesperada en la que este hombre se encontraba, ni tampoco los estragos que la enfermedad había hecho en su cuerpo; sino el maravilloso milagro del cual fue objeto. “Y Jesús –declara Marcos–, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio” (Marcos 1:41, 42).

Por su parte, Elena de White dice que:

“Inmediatamente se realizó una transformación en el leproso. Su carne se volvió sana, los nervios recuperaron

la sensibilidad, los músculos la firmeza. La superficie tosca y escamosa, propia de la lepra, desapareció, y la reemplazó un suave color rosado como el que se nota en la piel de un niño sano”<sup>5</sup>.

Jesús devolvió a este hombre su salud física, así como también su salud espiritual. Permíteme decirte algo que descubrí cuando estudiaba para este sermón. En la curación de otras enfermedades efectuadas por Jesús, los escritores de los evangelios usaron casi siempre el verbo griego *iaomai*, que significa “sanar”, pero en el milagro de la curación del leproso se usa un verbo griego distinto. ¿Sabes cuál es? Es el verbo griego *katharizo*, que puede ser traducido como “limpiar” o “purificar”. Este verbo es usado en el Nuevo Testamento para referirse no solo a la pureza y limpieza física, sino a la “religiosa y moral, en sentidos tales como puro, libre de mancha o de vergüenza”. En resumen, cuando Jesús sanó al leproso le dio todos los privilegios de un hombre

sano; fue restaurado, no solo socialmente, sino también religiosamente.

Jóvenes, si algo queda claro en este milagro es que la Palabra de Dios es el antídoto contra la lepra del pecado. Algunos creen que lo que dio la sanidad al leproso fue el “toque” de Jesús, pero los evangelistas dejan claro que lo que dio la sanidad al leproso fue la palabra de Jesús. A través del toque, Jesús –tal como lo presenta el texto bíblico– expresó la misericordia que sentía hacia el leproso, pero fueron sus palabras las que dieron como resultado el milagro de sanidad.

Oh, mis queridos hermanos, la Palabra de Dios tiene poder para traer sanidad a nuestras vidas. La palabra de Dios:

“Genera vida, crea fe, produce cambios, asusta al diablo, realiza milagros, sana heridas, edifica el carácter, transforma las circunstancias, imparte alegría, supera la adversidad, derrota la tentación, infunde esperanza, libera poder, limpia nuestras mentes, hace que

las cosas existan y garantiza nuestro futuro”<sup>6</sup>.

¿Qué pasó con el leproso después que fue sanado? ¡Comenzó a decir lo que Jesús había hecho en su vida!:

“Pero ido él, **comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho**, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que

se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes” (Marcos 1:45).

¡Alabado sea el nombre de Dios! El que había sido sanado de la lepra se convirtió en un misionero. Doquiera iba, repetía una y otra vez que Jesús lo había sanado. Su felicidad era tal que no podía permanecer en silencio.

## CONCLUSIÓN

Cuando experimentemos el poder sanador de Jesús no podremos guardar silencio. El pecado es la epidemia más mortal, pero la palabra de Dios es el antídoto contra el pecado. **Cuando alguien es sanado de la lepra espiritual, hará saber a otros las maravillas del Señor.**

Pero hay algo más. Tú y yo también somos llamados a mostrar misericordia y amor a aquellos que son espiritualmente leprosos. Hace un tiempo atrás escuché la historia de José Damián, un joven misionero de Bélgica que

nació en el año 1840. Un día escuchó que había cientos de leprosos en una bella isla hawaiana. “Todos están hambrientos, visten harapos y se hallan abandonados por la sociedad”, le dijeron los dirigentes de la iglesia. “Debemos enviar a alguien para que les lleve la esperanza de Cristo”.

José Damián se ofreció como voluntario. Cuando llegó a la isla de Molokai, y vio la situación de los leprosos, con los rostros, manos y pies desfigurados, no pudo soportar el espectáculo y se dio vuelta para no ver. Se fue a vivir

a una chocita, solo; donde preparaba su propia comida, lavaba la ropa y realizaba por sí mismo los demás quehaceres. Le repugnaba ver esa condición, diríamos monstruosa, de los leprosos y, además, no quería contagiarse. Por eso prohibió a los leprosos que se acercaran a su choza, él iba a la capilla, predicaba y volvía a esta.

Un día José se dio cuenta de que sus palabras no surtían efecto y que no era suficiente predicar. Comprendió que el amor de Cristo debía mostrarse con acciones y no con palabras solamente. Entonces, decidió mezclarse con los leprosos, les ayudó a construir sus propias chozas, a cavar pozos para que tuviesen agua en abundancia; les proveyó ropa y comida y les lavó y les vendó sus heridas. Verdaderamente, José se convirtió en uno de ellos, pero como resultado José Damián murió leproso. Sin embargo, antes de su muerte,

tuvo el gozo de ver que toda la gente del lugar había aceptado a Jesús.

Quando experimentemos el milagro sanador de la Palabra de Dios, también diremos como dijo el ex leproso: “Señor, yo voy”.

### **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Cómo era considerada la lepra en el tiempo de Jesús?
2. ¿Qué se debía hacer con aquellos que estaban enfermos de lepra?
3. ¿De qué es símbolo la lepra?
4. ¿Qué harán aquellos que experimenten el poder sanador de la Palabra de Dios?

# LLEGÓ LA HORA

SEÑOR, ¡YO VOY! PERDÓNAME.

(Juan 8:11)

## INTRODUCCIÓN

Hace un tiempo atrás, leí la historia de un padre español que decidió reconciliarse con su hijo, que se había marchado a Madrid. Lleno de remordimiento, el padre colocó este anuncio en el periódico: “Paco, encuéntrame en el Hotel Montana el martes mediodía. Todo perdonado. Papá”. Como Paco es un nombre frecuente en España, cuando el padre llegó al hotel encontró a ochocientos jóvenes llamados Paco, todos ellos en espera de su padre.

Así es, amigos, las personas necesitan desesperadamente el perdón. Un gran predicador y escritor escribió unas

palabras que expresan muy bien el anhelo de perdón de parte de Dios para cada uno de sus hijos:

Si nuestra mayor necesidad hubiera sido información, Dios nos hubiera enviado un educador. Si nuestra mayor necesidad hubiera sido tecnología, Dios nos hubiera enviado un científico. Si nuestra mayor necesidad hubiera sido dinero, Dios nos hubiera enviado un economista. Si nuestra mayor necesidad hubiera sido diversión, Dios nos hubiera enviado un comediante. Pero nuestra mayor necesidad fue el perdón, “¡así que Dios nos envió un Salvador!”<sup>17</sup>

## DESARROLLO

San Juan, capítulo 8, narra un incidente dramático que ocurrió cierto día cuando Jesús estaba enseñando en las gradas del templo de Jerusalén. Repentinamente, una mujer que había sido sorprendida en el acto mismo del adulterio fue arrojada violentamente a los pies de Jesús.

Los dirigentes religiosos del templo de Jerusalén fueron los que arrojaron a la prostituta a los pies de Jesús. Estos religiosos demandaron que Jesús pronunciara juicio sobre la suerte de la mujer, de acuerdo con lo que dictaba la ley de Moisés. “En la ley –dijeron los escribas y fariseos– nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (Juan 8:5).

Elena de White, comentando esta historia, escribió que:

“La reverencia que ellos manifestaban [los escribas y fariseos] ocultaba una profunda maquinación para arruinar a Jesús. Querían valerse de esta oportunidad para asegurar su condena, pensando

que cualquiera que fuese la decisión hecha por él, hallarían ocasión para acusarle. Si indultaba a la mujer, se le acusaría de despreciar la ley de Moisés. Si la declaraba digna de muerte, se le podría acusar ante los romanos de asumir una autoridad que les pertenecía solo a ellos”<sup>8</sup>.

Todos los presentes esperaban con ansias lo que Jesús diría. Pero, para consternación de todos, Jesús simplemente se agachó y comenzó a escribir en la arena con su dedo.

Nadie sabe con seguridad qué estaba escribiendo. Los escribas y fariseos se sintieron irritados porque Jesús no ofrecía ninguna respuesta a su pregunta. Cuando volvieron a presionarlo, Jesús se puso en pie y dijo: “El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:7). El Maestro volvió a escribir en la arena; el mensaje que escribió tuvo un impacto fuerte en los acusadores de la mujer condenada; uno por uno se alejó.

Cuando Jesús finalmente se puso en pie y miro a su alrededor, los acusadores se habían ido. Luego, se dirigió a la mujer, y le dijo: “¿Dónde están los que te acusan? ¿Ninguno te condenó?”. En frente de la multitud, la mujer contestó, llena de vergüenza: “Ninguno, Señor”. Jesús la miró entonces, y le dijo: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:10, 11).

Esta maravillosa historia tiene un mensaje de esperanza para cada uno de nosotros. De manera clara, notamos cómo Jesús perdonó y restauró la vida de aquella mujer que había sido sorprendida en el “acto del adulterio”. A través de las palabras “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”, Jesús le entrega a la mujer una segunda oportunidad, una oportunidad de perdón, para iniciar una nueva vida en pureza y santidad.

Por otro lado, el acto de Jesús, de escribir “en tierra con el dedo” (Juan 8:6), encierra también una lección de gracia y misericordia para cada uno de nosotros. Es muy interesante notar, que en dos

ocasiones anteriores, Dios es presentado escribiendo con “su propio dedo” en tablas de piedra (Éxodo 31:18) y en la superficie de una pared (Daniel 5:5). En tablas de piedra Dios escribió su ley, la cual es eterna; y en la superficie de una pared Dios escribió la sentencia de muerte contra un rey impío llamado Belsasar.

Podemos concluir entonces que Dios escribe en piedra aquello que él desea que permanezca para siempre. Lo que es eterno e irrevocable. Entonces nos preguntamos: ¿Qué escribe Dios en tierra? Podemos decir que en tierra Dios escribe aquello que él desea que se borre; ya que lo que se escribe en la tierra, el viento, la lluvia y el tiempo se encargan de borrarlo para siempre.

El acto de Jesús de “escribir en tierra con el dedo” mostraba a los acusadores de aquella avergonzada mujer que para ellos también había perdón, restauración y una segunda oportunidad para volver a comenzar.

Escuché una vez la historia acerca de un pastor<sup>9</sup> que de

Joven había cometido lo que él sentía que era un grave pecado, aunque le había pedido perdón a Dios, toda su vida arrastró consigo la carga de este. Simplemente no estaba seguro de que Dios lo hubiera perdonado verdaderamente.

Un día le contaron acerca de una mujer anciana que tenía visiones. Escuchó que durante esas visiones ella tenía frecuentes conversaciones con el Señor. Luego de un tiempo, el pastor finalmente juntó el coraje suficiente para visitar a esa mujer.

Ella lo invitó a pasar y le ofreció una taza de té. Hacia el final de la visita, él apoyó la taza en la mesa y miró a la anciana a los ojos.

—¿Es verdad que a veces tienes visiones? —le preguntó.

—Sí —le replicó ella.

—¿Es cierto también que, durante esas visiones, frecuentemente, habla con el Señor?

—Sí —volvió a decir ella.

—Bueno..., la próxima vez que usted tenga visiones y hable con el Señor, ¿le podría hacer una pregunta por mí?

La mujer miró al pastor un poco curiosa. Nunca le habían preguntado eso antes:

—Sí, me haría muy feliz —le contestó — ¿Qué desea usted que yo le pregunte?

—Bueno —comenzó el pastor, — ¿le podría preguntar cuál fue el pecado que su pastor cometió cuando era joven?

La mujer, muy curiosa ahora, estuvo de acuerdo.

Pasaron algunas semanas y el pastor visitó nuevamente a la mujer. Luego de otra taza de té, cautelosamente y con timidez, le preguntó:

—¿Tuvo visiones nuevamente?

—Sí, las tuve — contestó la mujer.

—¿Habló con el Señor?

—Sí.

—¿Le preguntó qué pecado había cometido yo cuando era joven?

—Sí —contestó la mujer, — lo hice.

El pastor, nervioso y con temor, titubeó un instante y luego preguntó:

—Bueno, ¿qué le dijo el Señor?

La mujer miró al rostro de su pastor y le replicó suavemente:

—El Señor me dijo que no se acordaba.

Dios perdona de manera completa. El profeta Miqueas, escribiendo acerca del perdón divino, se pregunta:

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:18, 19).

## CONCLUSIÓN

¿Qué pasó con la mujer de nuestra historia? ¿Volvió a su vida de pecado? Pues, permítanme compartir con ustedes lo que Elena G. White nos dice de ella:

“Esto fue para ella el principio de una nueva vida, una vida de pureza y paz, consagrada al servicio de Dios. Al levantar a esta alma caída, Jesús hizo un milagro mayor que al sanar la más grave enfer-

Permíteme decirte que el mismo Jesús, que extendió su misericordia para aquel atribulado pastor y hacia aquella avergonzada mujer, hoy te extiende su mano y te dice: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”. El perdón divino está disponible para ti en estos precisos momentos. Hoy el Señor te invita con estas palabras: “Venid luego, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

medad física. Curó la enfermedad espiritual que es para muerte eterna. Esa mujer penitente llegó a ser uno de sus discípulos más fervientes. Con amor y devoción abnegados, retribuyó su misericordia perdonadora”<sup>10</sup>.

Podemos ver que después de ser perdonada, esta mujer experimentó un cambio completo en su vida. La gratitud a Jesús fue tal, que ella es-

cogió ser su seguidora. Pero una cosa que no debemos pasar por alto es que Elena en sus escritos nos dice que ella siguió a Jesús a la cruz. ¡Cuando la mayoría de la gente abandonó a Jesús, ella valientemente dio testimonio de su fe!<sup>11</sup>

¡Esta mujer que un día encontró el perdón, terminó siendo una fiel seguidora del Señor! Ella no se quedó donde él la encontró. ¡Escogió vivir una vida dedicada a Dios! Ella eligió dejarlo todo, dejarlo todo atrás y andar en el camino de la rectitud y la pureza.

Cuando experimentamos el perdón, estaremos dispuestos a renunciar a todo por el Señor, pero sobre todo, no podremos quedarnos en silencio. Al igual que esta mujer, ¿tu también dejaras todo para seguir a Jesús y decir: “Señor, yo voy”?

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Por qué la gente quería apedrear a la mujer que fue llevada a Jesús?
2. ¿Cuál es el significado de Jesús escribir el pecado de los presentes con su dedo en la tierra?
3. ¿Qué dice la Biblia sobre juzgar al prójimo?
4. ¿Con qué frecuencia está Dios dispuesto a perdonar?

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! GUÍAME.**

(Jonas 1:2)

## INTRODUCCIÓN

¿Sabías tú que el libro de Jonás es uno de los libros más emocionantes de toda la Biblia? El libro de Jonás ha captado la atención de niños, jóvenes y adultos. Este libro, que pertenece al grupo de los profetas menores, ha sido inspiración de himnos, dramas, pinturas, películas y obras de teatro.

Sin embargo, aunque el libro contiene varios de los relatos más famosos de todas las Sagradas Escrituras, el mismo ha sido objeto de diversas críticas. Por ejemplo, muchos ponen en duda la historia de

Jonás, diciendo: “Es imposible que un ser humano pueda vivir setenta y dos horas en el vientre de un gran pez. ¡Científicamente es imposible!”

Los incrédulos ridiculizan la historia de Jonás, pues para ellos es imposible de creer. Sin embargo, para los creyentes no. ¿Por qué? Porque creemos en el Dios de los milagros. ¡Creemos en el Dios que dividió el Mar Rojo en dos, para que su pueblo pasase como por tierra seca! ¡Creemos en el Dios que hizo descender pan del cielo! ¡Creemos en el Dios que de la

roca sacó agua y que alimentó a más de veinte mil personas con apenas cinco panes y dos peces! Sí, creemos en el Dios de los milagros. ¿Y sabes? Ese es el Dios que nos muestra el libro de Jonás; y es el Dios que deseo presen-

tarte: un Dios todopoderoso, soberano, misericordioso y lleno de gracia, que siempre ha estado y estará dispuesto a conceder una oportunidad a todo aquel que se vuelve a él en arrepentimiento.

## DESARROLLO

El libro de Jonás inicia con un mandato dado por Dios al profeta. “Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amittai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí” (Jonás 1:1, 2).

Permíteme iniciar preguntando: ¿Hacia dónde fue enviado Jonás? El profeta fue enviado a la ciudad de Nínive. ¿Has escuchado hablar anteriormente de esta ciudad? De acuerdo con el libro de Génesis, capítulo 10, versículos 8 al 11, Nínive pertenecía al grupo de ciudades Asirias, fundadas por aquel misterioso personaje llamado Nimrod, a quien las Escrituras descri-

ben como un “vigoroso cazador delante de Dios” (Génesis 10:9). Los asirios eran devotos de las deidades paganas. Ellos adoraban al sol, a la luna y a las estrellas. Así que Nínive, al igual que las demás ciudades, estaba entregada a la *idolatría*.

Por otro lado, Nínive es descrita como una ciudad “*sanguinaria*” (Nahúm 3:1). Llama profundamente la atención que entre las características que la Biblia subraya de Nínive se encuentre el carácter violento de sus habitantes. ¿Cuán violentos eran los nínivitas? En un documento escrito por uno de los reyes de Nínive se describe su grado de crueldad y violencia:

Yo construí un muro frente a su ciudad y *despellejé* a todos los jefes que se habían sublevado, y *cubrí el pilar con su piel*. A algunos los *encerré dentro del pilar*, a otros los *traspasé en el pilar con estacas*, y a otros até con estaca alrededor del pilar. Y *corté las extremidades* de los oficiales reales que se habían revelado. *Quemé con fuego a muchos cautivos entre ellos*, y a muchos los tomé como rehenes. *A muchos les corté la nariz, las orejas y los dedos de las manos; y a muchos les saqué los ojos*. Hice un montón de los vivos y otro de cabezas, y até sus cabezas a troncos de árboles alrededor de la ciudad. Y quemé con fuego a sus jóvenes, hombres y mujeres”<sup>12</sup>

Así eran los reyes de Nínive: sanguinarios, crueles, violentos. Y como si todo esto fuera poco, la ciudad estaba entregada a la *inmoralidad y el vicio*. Notemos que en Jonás 1:2, Dios dice que la maldad de Nínive había subido delante de su presencia. Es interesante, pero esta misma expresión Dios la utilizó para describir la

condición moral en la cual se encontraban los habitantes de las ciudades de Sodoma y Gomorra (Génesis 18:21; 19:13).

Podemos concluir que Nínive era una ciudad entregada a la *idolatría, la violencia y vicio*, cuyos habitantes, de acuerdo con Jonás 4:11, no tenían ningún discernimiento moral. Sin embargo, a esta ciudad que vivía en abierta rebelión, Dios envió un mensajero para predicar el mensaje de la salvación. A esa ciudad idólatra, violenta e inmoral se le extendió una segunda oportunidad de parte de Dios.

Así es, querido oyente, nuestro Dios es un Dios que da múltiples oportunidades. En el libro del profeta Ezequiel, capítulo 33, versículo 11, aparece una de las palabras más conmovedoras de Dios: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, **que no quiero la muerte del impío**, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. **Volveos, volveos** de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?”

Dios extiende una segunda oportunidad para todos

**“DIOS EXTIENDE ESTA SEGUNDA OPORTUNIDAD PORQUE  
SU DESEO ES QUE “TODOS LOS HOMBRES SEAN SALVOS  
Y VENGAN AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD”**

aquellos que, al igual que los habitantes de Nínive, viven en el pecado y la maldad. Dios da una segunda oportunidad para todos aquellos que han perdido el rumbo moral. Dios extiende esta segunda oportunidad porque su deseo es que **“todos** los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

Ahora bien, permítanme volver al libro de Jonás y preguntarle: ¿Qué hizo Jonás cuando recibió el mandato de ir a Nínive? ¿Cumplió la orden dada por el Señor? Me gustaría responder de forma afirmativa, pero tristemente la Biblia dice que Jonás, el profeta, **rehuyó de su responsabilidad**. Por favor, lean conmigo Jonás 1:3, y miremos el proceder que siguió el profeta:

“Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a

Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová”.

¿Hacia dónde huyó Jonás? Se dirigió a Tarsis. De acuerdo con los estudiosos, Nínive se halla a 800 kilómetros al este del hogar de Jonás. Pero Tarsis está a más de 3 mil kilómetros hacia el oeste. ¡Increíble! El profeta estaba huyendo de su responsabilidad. ¡Estaba yendo en sentido contrario! ¡Dios lo envió al Este y Jonás se dirige hacia el Oeste!

Pero Jonás no solo rehúye de su responsabilidad, sino que también se hace **indiferente ante la situación**. La historia nos dice que cuando Jonás se dirigía a Tarsis, una gran tormenta impactó la embarcación de tal manera que la misma casi se partía (Jo-

nás 1:4). La tormenta era tan fuerte que los marineros, llenos de temor, lanzaron al mar todos los enseres y comenzaron a clamar a sus dioses (Jonás 1:5). ¿Qué hacía Jonás en medio de esta situación? Aunque parezca un tanto jocoso, Jonás estaba **“durmiendo profundamente”** (Jonás 1:5 Nueva Versión Internacional). ¿Pueden entender esto? ¿Cómo podía dormir en medio de una tormenta? Jonás no solo había rehuído a su responsabilidad, sino que también era indiferente a lo que estaba aconteciendo a su alrededor. ¡Qué triste!

Es entonces, cuando el profeta indiferente es echado al mar y un gran pez se lo traga (Jonás 1:15-17). Debemos subrayar que este gran pez que se tragó al profeta fue preparado por el mismo Dios. Pero, ¿con qué propósito preparó Dios este pez? ¿Murió el profeta en el vientre del gran pez? ¡No! El gran pez fue el medio utilizado por Dios para direccionar a Jonás al propó-

sito para el cual había sido llamado. De manera milagrosa el pez vomitó a Jonás nada más y nada menos que en las playas de Nínive (Jonás 2:10). Y es allí donde Dios vuelve a hablarle a Jonás. Notemos lo que la Biblia dice en el capítulo 3, versículo 1 y 2.

Las Escrituras puntualizan que Dios le habló por *segunda* vez a Jonás. ¿Por qué enfatizar este detalle? Creo que Dios quiere que tú y yo entendamos que él también da una segunda oportunidad para el creyente que de manera rebelde e indiferente rehúye a su responsabilidad. Dios te concede una segunda oportunidad a ti, querido hermano, que has estado indiferente ante la crisis en la cual nos encontramos. Dios te concede una segunda oportunidad a ti, querido joven, que una y otra vez has rehuído el llamamiento de Dios. Sí, Dios te concede una segunda oportunidad a ti que, como Jonás, no has cumplido con el propósito de su llamado.

## CONCLUSIÓN

Es alentador saber que Dios es un Dios de múltiples oportunidades. Es reconfortante entender que Dios concede una segunda oportunidad no solo a aquellos que viven sumidos en el pecado, sino también a los creyentes que de manera indiferente han rehuido a su responsabilidad. ¡Qué misericordioso es Dios! Hace tiempo atrás leí la historia de un joven jugador de fútbol americano, que jugaba para el equipo de la Universidad de California<sup>13</sup>. Durante un juego de campeonato, este joven recobró una pelota, pero se confundió y corrió en dirección equivocada. Un compañero lo interceptó antes de que hiciese puntos contra su propio equipo. En el medio tiempo, todos los jugadores fueron a los vestuarios y se sentaron, preguntándose qué les diría el entrenador. Este joven estaba sentado solo, con una toalla sobre su cabeza, llorando.

Cuando el equipo estaba preparado para volver al campo para el segundo tiempo, el

entrenador asombró al equipo cuando anunció que los mismos jugadores que habían comenzado el primer tiempo irían a comenzar el segundo. Todos abandonaron el vestuario, excepto este joven jugador. No quería moverse. El entrenador volvió su mirada cuando lo llamó por segunda vez y vio que sus mejillas estaban llenas de lágrimas. El jugador le dijo: “Entrenador, no puedo hacerlo, lo perjudiqué a usted. He llevado a la Universidad de California a la desgracia. No puedo enfrentar nuevamente a la multitud en el estadio”.

El entrenador puso su mano sobre la espalda del jugador y le dijo: “Levántate y vuelve a salir. El juego solamente está por la mitad”.

Amigos, cuando pienso en esta historia, digo profundamente en mi interior: ¡Qué gran entrenador! Pero cuando leo la historia de Jonás y la historia de miles como él, digo: ¡Qué gran Dios, que nos da una y otra, y otra oportu-

tunidad! Amigo, si como los ninivitas has vivido lejos de Dios, hoy el Señor te extiende una segunda oportunidad. Hermano, si como Jonás has rehuido a tu responsabilidad, también Dios te concede una segunda oportunidad.

Cuando en tu vida experimentes la misericordia de Dios, al igual que Jonás, tú dirás: “Señor, yo voy”.

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Cómo era el carácter de los habitantes de Nínive?
2. ¿Cómo respondió Jonás al llamado divino?
3. ¿Qué hizo Dios para llevar a Jonás a Nínive?
4. ¿Cuántas oportunidades está Dios dispuesto a conceder?

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! FORTALÉCEME.**

(Josué 1:9)

## INTRODUCCIÓN

Todos nosotros, en alguna u otra ocasión, hemos sido víctimas del miedo. Y el miedo, aunque usted no lo crea, puede impedirnos alcanzar el ideal para el cual fuimos destinados. Debido al temor, algunas personas han cambiado de trabajo; otros se han mudado a otro lugar del país, se han encerrado en sus casas o se han internado en un asilo. Es increíble, pero el temor impide al vendedor ofrecer su mercancía; al joven, pedir la mano de una joven; al que busca un puesto, hablar con el geren-

te; al ejecutivo, tomar una decisión fundamental; y al que busca la verdad, entregar su vida a Dios.

Queridos amigos y hermanos, el temor no respeta personas ni edad. Golpea al débil y al poderoso. Atormenta al joven y al viejo, al rico y al pobre. Incluso hasta los que parecen tenerlo todo; las celebridades, los héroes y los líderes, confiesan tener una amplia variedad de temores.

Quién se podría imaginar, por ejemplo, que César Augusto, el gran emperador romano, le

tenía miedo a la oscuridad. Que Napoleón Bonaparte, ese estratega y genio militar, tuvo miedo de los gatos. Que Richard Nixon le tenía miedo a los hospitales, y que a George Washington le aterraba la idea de que lo enterraran vivo. Pero más aún, quién podría pensar que Johnny Depp, el actor que ha protagonizado

algunas de las películas más taquilleras de los últimos años, confiese tener miedo a los payasos. Que Michael Jordan, ese astro del baloncesto, posea el raro temor de sumergirse en el agua; y que Oprah Winfrey, una de las mujeres más reconocidas del mundo entero, sienta temor ante la toma de decisiones.

## DESARROLLO

Llama profundamente la atención que la Biblia, el libro por excelencia, aborde de manera amplia el tema del miedo. De acuerdo con los estudiosos, la expresión “no temas” aparece unas 365 veces a lo largo de todas las Escrituras, siendo así el mandamiento que se repite con más frecuencia. Por otro lado, la palabra “miedo” aparece más de 200 veces, mientras que “temor” y “terror” más de 100 veces cada una. Y para que no creas que los héroes de la Biblia no tuvieron miedo, en las Escrituras se dice que más de 200 individuos tuvieron miedo.

El Antiguo Testamento presenta la historia de un hombre llamado Josué, quien era un líder reconocido en Israel. Este hombre, tal como lo describe una respetada autora cristiana, era un guerrero “valeroso, resuelto y perseverante, pronto para actuar, incorruptible, despreocupado de los intereses egoístas en su solicitud por los encomendados a su protección y, sobre todo, inspirado por una fe viva en Dios”<sup>14</sup>.

Pero, a pesar de todo su heroísmo y valor, Josué luchaba con el temor. Las Escrituras relatan que en cierta ocasión el Señor le dijo:

“Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio” (Josué 1:2-4).

Grandes desafíos se erguían delante de Josué. El primero de ellos era sustituir a Moisés. Sustituir a alguien nunca es tarea fácil, pero sustituir a un líder de la talla de Moisés complica un poco más las cosas. Moisés, tal como lo muestra la Biblia y lo confirma la historia, está clasificado entre los hombres más grandes que el mundo alguna vez haya conocido. Como estadista, guerrero, líder, emancipador, escritor, poeta o profeta, no tenía par. Pero es importante agregar que la Biblia también nos dice que “El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como cuando

alguien habla con un amigo” (Éxodo 33:11). Este era el tipo de líder que Josué estaba llamado a sustituir. Indiscutiblemente, la tarea no era nada fácil.

El segundo desafío que Josué tenía que enfrentar era “pasar el Jordán”. El Jordán es el río más importante de Palestina. Divide el país en dos partes: Palestina Occidental, la parte más importante y rica; y Transjordania. Normalmente, cruzar el Jordán no representaba un reto, sin embargo, para el tiempo cuando Josué recibió esta orden las cosas eran diferentes. Era primavera y para esta temporada el río se desborda, siendo casi imposible atravesarlo. Debemos recordar que Josué estaba dirigiendo una multitud de aproximadamente dos millones de personas. Humanamente hablando, el cruce del Jordán parecía una misión imposible.

Por último, Josué debía “conquistar la tierra”. Para poseer la tierra, Josué debía dirigir los ejércitos de Israel en contra de pueblos desconocidos que le

superaban en número y armamento. Por otro lado, las ciudades de Canaán eran fortalezas amuralladas, imponentes e imposibles de derrumbar. Por consiguiente, Josué estaba entre grandes y desafiantes circunstancias: sustituir a uno de los líderes más excepcionales de la historia, organizar el cruce del pueblo a través de las desbordantes aguas del río Jordán, y enfrentar pueblos, ejércitos y ciudades formidables. Te pregunto: ¿Cómo crees que se sintió Josué?

Josué sintió temor. El mismo temor que siente una madre soltera que tiene que criar sola a sus hijos. Sintió el mismo temor que experimenta un inmigrante al llegar a un país desconocido. Sintió el mismo temor que enfrenta un estudiante que no tiene los medios para costear sus estudios universitarios. Sintió el profundo miedo de fracasar. Pero justo cuando el temor tocó la puerta de su corazón, la Palabra de Dios vino a él, diciéndole:

“Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a

este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:6-9).

Ante sus desafíos, Dios le dijo a Josué “no temas”. También le entregó tres garantías especiales que le habilitarían para vencer el temor al fracaso. La primera garantía que Dios le entregó fue la seguridad de sus promesas. La tierra que Josué debía con-

quistar había sido entregada muchos años atrás. Dios le prometió la tierra de Canaán a Abraham, Isaac y Jacob. Por lo tanto, Josué no debía temer ante sus desafíos, pues las promesas divinas garantizaban su triunfo.

La segunda garantía que Dios le dio fue la certeza de su presencia. El Señor le dijo: “No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9). Cuando la presencia de Dios nos acompaña, el temor no tiene razón de ser. No importaba cuantos desafíos se presentarán en el camino, Josué tenía la garantía de que Dios estaría a su lado dándole la victoria.

En último lugar, Dios le entregó el poder de su Palabra. A Josué se le dijo:

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:8).

Para que Josué pudiera superar sus temores debía aceptar, creer, meditar, obedecer y vivir la Palabra de Dios. Solo la Palabra de Dios le daría las fuerzas suficientes para derrotar al miedo.

Gracias al poder de la Palabra de Dios, Josué recibió la fortaleza para enfrentar sus temores y cumplir con la misión que el Señor le había encomendado. Queridos hermanos, solo la Palabra de Dios nos dará la fortaleza para enfrentar los desafíos que tenemos por delante con valentía y fortaleza. Un famoso escritor, hablando del poder de la Palabra de Dios, dijo:

“La Biblia es la fuente de ánimo más grande que está disponible actualmente. Cuando la leemos somos transformados, porque es un libro vivo. Cuando tenemos miedo al fracaso o sentimos que somos un fracaso, la Palabra de Dios debería ser nuestra prioridad absoluta. Las palabras que encontramos allí llenarán nuestros corazones y mentes de fortaleza y de valor. Mientras más nos enfoquemos en

Dios y en su Palabra, menos lugar habrá para el miedo”<sup>15</sup>.

Pero, para que el poder de la Palabra de Dios llegue a ser una realidad en nuestras vidas, es necesario que ejecutemos tres acciones:

- ▶ *Primero: Aceptar su autoridad.* Hemos de recordar que la Biblia es la autoridad suprema de la verdad. El profeta Isaías lo expresó bien al escribir: “¡A la ley y al testimonio! [La Escritura de su tiempo] Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).
- ▶ *Segundo: Internalizar sus enseñanzas.* No basta con solo aceptar la autoridad de las Escrituras, es menester asimilar sus enseñanzas. Debemos dedicar tiempo para leer la

Palabra de Dios y meditar en sus grandes verdades. El rey David estaba consciente de esto cuando escribió: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Sino que en la ley de Jehová está su delicia. Y en su ley medita de día y de noche” (Salmos 1:1, 2).

- ▶ *Tercero: Aplicar sus principios.* Es completamente inútil aceptar la autoridad de las Escrituras o internalizar sus enseñanzas, si no estamos dispuestos a poner en práctica sus principios. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

## CONCLUSIÓN

Hace un tiempo atrás, vi una interesante entrevista realizada a un famoso jugador de béisbol. Este hombre contaba cómo durante años había vivido una vida completamente vacía. Para compensar su situación se refugió en el alcohol y las fiestas. Pero un día, como él, fue impactado por el poder de la Palabra de Dios y su vida cambió por completo. Lo que más me llamó la atención de la entrevista fue cuando se le preguntó: ¿Cuál es el mayor logro de tu carrera? El entrevistador se sorprendió al escuchar a aquel exjugador decir: “Conocer a Cristo y darlo a conocer a otros”.

Amigos y hermanos, cuando el poder de la Palabra de Dios impacte nuestras vidas seremos fortalecidos y diremos que el mayor logro que podemos alcanzar es dar a conocer a Jesucristo. Cuando recibas el poder de la Palabra de Dios en tu vida, al igual que Josué, tú también dirás: “Señor, yo voy”.

## **PREGUNTAS DE REFLEXIÓN**

1. ¿Cuáles eran los desafíos que Josué tuvo que enfrentar?
2. ¿Cuáles fueron las tres garantías de victoria que le dio Dios a Josué?
3. ¿Qué debía hacer Josué en relación con la Palabra de Dios?
4. ¿Qué tres acciones en relación con la Palabra de Dios hemos de hacer?

# LLEGÓ LA HORA

**SEÑOR, ¡YO VOY! EMPODÉrame.**

(Hechos 1:8)

## INTRODUCCIÓN

Cuenta la historia, que en cierta ocasión dos misioneros contemplaban, admirados, las cataratas del Niágara. En medio de su asombro, uno de ellos dijo: “Estoy seguro de que esta es la fuente de poder más grande en el mundo sin ser usada”. Ante semejante afirmación el otro misionero respondió: “No es así, querido hermano. La fuente de poder más grande sin ser usada es la Persona del Espíritu Santo”.

Queridos amigos y hermanos, estoy completamente de acuerdo con esta afirmación. La persona del Espíritu Santo imparte un poder espiritual especial a la vida de los hijos de Dios. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 1, versículo 8, la Biblia nos dice: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”.

## DESARROLLO

Cuando estudiamos la Palabra de Dios nos damos cuenta de que el poder del Espíritu Santo habilita a los hijos de Dios y los transforma de personas ordinarias a extraordinarias. Por ejemplo, podemos mencionar el caso de Saúl, el primer rey de Israel. La historia dice que Saúl era una persona común y corriente del pueblo. Incluso, el día de su ungimiento como rey estaba tan atemorizado que se escondió (1 Samuel 10:22). Ante la gran responsabilidad que tenía delante, Saúl se sintió incapaz. A pesar de esto, el profeta Samuel le ungió como rey. ¿Sabe usted lo que pasó después? Notemos lo que nos dice 1 Samuel 11:6: “Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder”. El rey Saúl fue lleno del poder del Espíritu Santo y pasó del miedo a la valentía. Cuando el poder del Espíritu Santo vino sobre él, estuvo dispuesto a hacerle frente a los desafíos que tenía por delante.

Permítanme darles otro

ejemplo: ¿Se acuerdan ustedes de aquel joven llamado Sansón? De acuerdo con la Biblia, ha sido el hombre más fuerte, físicamente hablando, que haya existido. Las hazañas realizadas por Sansón son extraordinarias:

- ▶ Despedazó un león con sus propias manos (Jueces 14:6).
- ▶ Enfrentó grandes ejércitos solo (Jueces 15:14).
- ▶ Desmontó las puertas de una ciudad y las cargó en sus hombros (Jueces 16:3).

Muchos, al mirar las hazañas extraordinarias realizadas por Sansón, han querido explicar que las mismas eran el producto de su fuerza natural. Otros han concluido que la extensión de su pelo tenía una especie de poder mágico. Pero la Biblia no apoya ninguna de estas explicaciones. Más bien, las escrituras dejan claro que el poder de Sansón residía en el Espíritu Santo. Cada vez que la Biblia presenta una gran obra reali-

zada por Sansón la relaciona al Espíritu de Dios. Notemos los siguientes versículos:

- ▶ “Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho” (Jueces 14:6).
- ▶ “Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos” (Jueces 15:14).

¿Notaron bien? ¡No era el poder físico de Sansón quien lo habilitaba para realizar las grandes hazañas! ¡Él pudo hacer todas esas cosas porque el poder del Espíritu de Dios venía sobre él!

De igual manera, podemos mencionar al apóstol Pedro. Cuando nuestro Señor Jesús

le llamó, Pedro era un pescador (Lucas 5:1-11). Durante tres años y medio, Pedro estuvo caminando con el Señor. Pero justo al final, cuando Jesús fue tomado y llevado a los tribunales judíos para ser sentenciado, Pedro en vez de colocarse valientemente de parte del Maestro, le negó tres veces (Juan 18:25-27). ¿Por qué Pedro negó al Señor? Simple y sencillo: por miedo. Tenía miedo del poder que ostentaban los sacerdotes y los dirigentes judíos. No estuvo dispuesto a defender la causa en el momento de más necesidad.

Sin embargo, Pedro se arrepintió y Jesús lo perdonó y lo restauró (Juan 21:15-17). Después, podemos ver a un Pedro que valientemente se levantó a predicar sin el menor vestigio de miedo (Hechos 2:14-40). También le vemos haciéndole frente a los sacerdotes y dirigentes judíos (Hechos 4:5-8). Incluso cuando lo amenazaron con la muerte, valientemente dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). ¡El que un día negó a Jesús por miedo a

la muerte, ahora se levanta sin ningún tipo de temor!

¿Cómo pudo realizarse ese cambio extraordinario? Pedro fue lleno del poder del Espíritu Santo. En el día del Pentecostés, Pedro y los demás apóstoles recibieron el Espíritu Santo y fueron empoderados para cumplir la misión (Hechos 2:4). Como resultado, el apóstol Pedro pudo levantarse sin miedo y proclamar el mensaje de la cruz.

Amigos y hermanos, el Espíritu Santo empodera a los hijos de Dios. ¿Quién podría decir que los discípulos de Cristo, la mayoría de ellos comunes y corrientes, conmovieron al mundo? Alguien dijo que:

“Durante la era apostólica los triunfos de la cruz continuaron. La oposición se disipó. Se vaciaron los templos paganos y los conversos se multiplicaron por miles. Sin dinero los cristianos vencieron la confederación de riquezas que los rodeaban; sin escuela confundieron a los entendidos rabinos; sin poderes políticos ni sociales probaron ser más fuertes que el Sanedrín; des-

provistos de un sacerdocio desafiaron a los sacerdotes y su templo; y sin un soldado fueron más poderosos que las legiones de Roma. Así llegaron a plantar la cruz sobre el águila romana”.

Así es, amigos y hermanos. Cuando el Espíritu Santo empodera a las personas, y en especial a la iglesia, grandes cosas ocurren. Si hoy por hoy no vemos grandes obras, se debe a que la persona del Espíritu de Dios ha sido dejada fuera de la ecuación. ¿Sabes tú quién es el que hará las mayores obras a favor del Señor? Permíteme compartir esta poderosa cita del libro *El Deseado de todas las gentes*, página, 216:

“El que más ame a Cristo hará la mayor suma de bien. No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, hace lugar para la obra del Espíritu Santo en su corazón y vive una vida completamente consagrada a Dios”.

Cuando el Espíritu de Dios tome cada una de nuestras vidas, obraremos con el mismo poder que obraron los

apóstoles de Cristo. Por esta razón es que nuestra mayor necesidad hoy es pedir que el poder del Espíritu Santo venga sobre cada uno de los miembros de nuestra iglesia: sobre cada joven, niño y adulto. Cuando el Espíritu Santo llene nuestras vidas veremos las maravillas de Dios.

La historia cuenta que Evan Roberts, de 26 años, había estado orando durante trece años para que su vida fuese totalmente controlada por el Espíritu Santo. Le rogó a Dios que le diese un corazón íntegro, un corazón totalmente entregado al reino de Dios. Evan a menudo oraba hasta avanzada la noche e intercedía por los jóvenes y los adultos en su iglesia. Oraba para que Dios visitara la ciudad de Gales con el poder de un reavivamiento. El reavivamiento galés comenzó en una reunión de jóvenes en la iglesia del mismo Evan Roberts. Evan animó a sus amigos a que buscaran que el Espíritu Santo llenara sus propias vidas. El Espíritu Santo tocó sus corazones y dieciséis jóvenes se convir-

tieron. Las chispas del reavivamiento que comenzaron en esta humilde iglesia de pueblo encenderían las llamas del reavivamiento en todo el país. Se estima, que en el transcurso de nueve meses se convirtieron unas cien mil personas en el diminuto país de Gales, los crímenes cesaron, las personas fueron transformadas por la gracia de Dios.

Ese gran avivamiento espiritual inició con un humilde joven que pidió que el poder del Espíritu Santo llenara su vida. Una nación entera fue cambiada gracias a un joven, Evan Roberts, y a un grupo de amigos que clamaron seriamente por el poder del Espíritu Santo.

Algo similar acontecerá cuando cada uno de los presentes decida pedir seriamente la plenitud del Espíritu Santo. Cuando esto acontezca, se cumplirán nuevamente las palabras de Hechos 1:8: "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra".

## CONCLUSIÓN

El poder del Espíritu Santo transforma a personas comunes y corrientes en instrumentos eficaces para el cumplimiento de la misión. Hoy deseo invitarte a que juntos clamemos por el poder del Espíritu Santo. Nuestra oración debe ser la misma del Himno:

***Santo Espíritu de Cristo,  
mora en este corazón,  
lléname de tu presencia  
cólrame de bendición.***

**Coro:**

***¡Cólrame! ¡Cólrame!  
¡Ven ahora y cólrame!  
¡Cólrame de tu presencia!  
¡Ven, oh, ven y cólrame!***

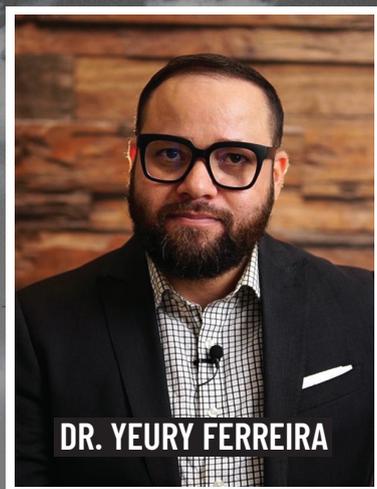
Sí, queridos amigos y hermanos, cuando el poder del Espíritu Santo colme nuestras vidas tú y yo diremos como dijo Saúl, Sansón, Pedro y los discípulos: “Señor, yo voy”.

## PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué ocurrió en la vida de Saúl cuando el Espíritu Santo vino a su vida?
2. ¿Cuál era la fuente del poder de Sansón?
3. ¿Cuándo el Espíritu Santo llenó la vida de Pedro y los discípulos? ¿Qué pasó después?
4. ¿Cuál debe ser nuestra oración?

## BIBLIOGRAFÍA

1. Stephen R. Covey. *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva* (Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2003), p. 19.
2. Henrietta C. Mears. *Lo que nos dice la Biblia* (Miami, FL: Editorial Vida, 1979), p. 202.
3. *Nueva Versión Internacional (NVI)*.
4. Joanne Baker. *50 cosas que hay que saber sobre el universo* (Editorial Ariel, 2011), p. 16.
5. Elena de White. *El Deseado de todas las gentes*. p. 228.
6. Rick Warren. *Una vida con propósito* (Miami, FL: Editorial Vida, 2003). p. 201.
7. Charles R. Swindoll. *Más de 1001 ilustraciones y citas de Swindoll* (Nashville, Tennessee: Grupo Nelson, 2007). p. 345.
8. Elena de White. *El Deseado de todas las gentes*. p. 425.
9. Esta ilustración fue tomada de Alice Gray. *Más historias en aguas refrescantes* (Miami, FL: Editorial UNILIT, 1999). pp. 228-229.
10. Elena de White. *Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio*. p. 288.
11. Elena de White. *The Spirit of Prophecy, vol. 2*. p. 352.
12. Citado por Jo Ann Davidson. *Jonás: El libro visto desde adentro* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003). p. 44.
13. Citado por Alice Gray. *Más historias en aguas refrescantes* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1997). p. 30.
14. Elena de White. *Patriarcas y Profetas*. p. 514.
15. David Jeremiah. *¿A qué le tienes miedo?* (Carol Stream: IL, Tyndale House Foundation, 2014). p. 118.



El autor es oriundo de República Dominicana. Posee una maestría en Liderazgo y Teología, así como un doctorado por la Universidad de Andrews. Ha trabajado como pastor, evangelista, y en la actualidad se desempeña como director de los ministerios hispanos en la ciudad de New York. Es escritor del libro *Vivir sin temor*, libro misionero del 2021; así como del libro *Que prediques la Palabra*, que enseña cómo preparar y predicar sermones. Está felizmente casado con Mariel Ferreira y es padre de dos hijos: Ernesto y Elizabeth Ferreira.